

**Vigésimo Noveno Domingo
del Tiempo Ordinario**



*El Señor es tu guardián y tu sombra,
el Señor está a tu diestra.
Durante el día el sol no te maltratará,
ni la luna de noche.
Te preserva el Señor de todo mal, Él guarda tu alma.
Él te guarda al salir y al regresar,
ahora y para siempre.*

El Salmo de este domingo, Salmo 121, es un canto de reafirmación- una antigua bendición de viajeros para protegerlos en sus peligrosas travesías. Para aquellos de nosotros recuperándonos de una adicción sexual, nos habla directamente sobre nuestro camino espiritual. Estamos aprendiendo a caminar en la fe, la humildad y la confianza, sabiendo que Dios cuida cada uno de nuestros pasos, aún cuando la tentación o la vergüenza amenazan con cubrirnos.

La literatura de recuperación describe como la oración, en ocasiones, puede parecer fuera de nuestro alcance: “Todos nosotros, sin excepción, pasamos por momentos en los que podemos rezar únicamente mediante un gran esfuerzo de voluntad. Ocasionalmente vamos más allá de eso. Estamos inmersos en una rebeldía tan enfermiza que simplemente no queremos rezar”. (*Doce pasos y Doce tradiciones*, p.105). Estas palabras resuenan en todos aquellos que han luchado largas batallas contra la adicción sexual. Hay ocasiones en las que nos sentimos demasiado avergonzados o sin valor para acercarnos a Dios, o que nuestras oraciones no son respondidas.

En esos momentos, estamos llamados a seguir orando, no para cambiar la Voluntad de Dios, sino para realinear nuestros corazones con ella. Como nos recuerda el Paso 11, nuestra oración debe ser para conocer Su Voluntad y tener el valor para llevarla a cabo. La adicción sexual se desarrolla en el aislamiento, pero la fe crece mediante la honestidad y la conexión.

San Pablo invita a esta fidelidad en su carta a Timoteo (2 Carta a Timoteo 3: 14-15)

*Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste,
teniendo presente de quiénes lo aprendiste,
y que desde niño conoces las Sagradas Letras,
que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación
mediante la fe en Cristo Jesús.*

Regresar a la Escritura y a la oración nos recuerda quienes somos: hijos amados de Dios, no definidos por nuestro pasado. En el libro del Éxodo, vemos una imagen viva de la perseverancia en la oración (Éxodo 17: 11-13)

Preguntas de Reflexión

- ¿Cuándo tu vida de oración se ha sentido seca o desconectada y cómo has encontrado tu camino de regreso a Dios?
- ¿Quiénes son los Aaron y los Hur en tu recuperación, aquellos que te han ayudado a levantar tus manos hacia Dios cuando te has cansado?
- ¿Cómo el recordar que Dios cuida tu vida cambia la forma como enfrentas la tentación?

6|Ybj Yb|Xo U7UcE|Wg Yb F YWdYFU|C

9gLa cgU| fUXW|XcgXYei YgYug'dUfHYXYbi YgfU'
Wa i b|XUXmiYU|a Ua cgUei Yg| UgfY| fYgUbXc

∇ J|g|HUVa c|WbfWj YnWa dUFUj Yf i bU|g|HUVa d'YU
XYfYi b|cbYgX|gcb|VYgZfYWfgcgXYfYWdYFU|C Y
|bZfa U|C|gcVfYWA c Wa YbrLf

∇ HYdYX|a cgdUMYbVUa |Yb|fUg|fU|U| V|a cga zgfYWfgcg'
ma UHf|UYgU YgdU c`

∇ Hb`UgY| i f|XUXXYei Yh `dUFH|U|U|C|`ndfYgYbV|UYb`
Yg|Ug|fYi b|cbYgY|a U|HbXfzb WbZXYbV|UYg`

∇ 9fYgX| bc XY`|VfHUXzi bUj |XUbi Y| U|fYWdYFU|C`

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Éxodo 17: 8-13

Salmo Responsorial: Salmo 121: 1-2, 3-4, 5-6, 7-8

Segunda Lectura: 2 Carta a Timoteo 3:14- 4:2

Evangelio: Lucas 18:1-8

*Y sucedió que mientras Moisés tenía las manos arriba,
se imponía Israel,
pero cuando las bajaba,
se imponían los amalecitas.
Se le cansaron los brazos a Moisés;
entonces tomaron una piedra y sentaron a Moisés sobre
ella,
mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos,
uno a cada lado.
Así, Moisés mantuvo sus brazos alzados hasta la puesta
del sol.
y Josué hizo una enorme matanza entre la gente de
Amalec.*

La batalla de Moisés se ganó en comunidad. Cuando sus brazos se cansaban, otros los sostenían. La recuperación funciona de la misma manera: cuando la tentación nos ataca, necesitamos de la comunidad para levantar nuestros corazones y oraciones a Dios. Solos nos volvemos débiles. Juntos estamos fortalecidos.

Nuestra lucha no es contra la carne y sangre, sino contra los poderes de la oscuridad (Carta a los Efesios, 6:12). La adicción sexual es astuta y poderosa, pero la gracia de Dios es mayor. Cuando la oración parece distante, podemos simplemente levantar nuestros ojos y pedir por la voluntad de seguir buscándolo a Él. Dios guarda nuestros corazones, protege nuestros pasos y restaura nuestra pureza a través de la devoción, no la perfección.